

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 175.

MADRID 2 DE JULIO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



TRAGE DE ENRIQUETA EN LOS PURITANOS.

REVISTA DE TEATROS.

CIRCO.

I PURITANI ED I CAVALIERI,

ópera seria en tres actos de Vincenzo Bellini.

El miércoles 28 de junio se puso en escena este precioso *Spartito*, uno de los mejores, ó quizás el mejor del malogrado jóven, sacrificado no sabemos si por el cielo ó por la envidia.

El teatro del Circo nos presentó en esa noche los elementos con que hoy cuenta para sus compromisos con el público madrileño, compromisos que ha contraído espontáneamente y que ha dejado consignados bajo las firmas de los representantes de su empresa. Esta nos dió antes de pascuas de Resurreccion una lista de los artistas de la ópera italiana, y segun ella contaba con dos primas donas absolutas, dos comprimarias, dos contraltos, una segunda dona, dos primeros tenores absolutos, uno ídem comprimario, un segundo tenor, un primer bajo absoluto, un alto primo id., un baritono, un segundo bajo, treinta coristas de ambos sexos con su correspondiente director y dos maestros. Prometió además que, si el favor del público correspondia á los esfuerzos de los empresarios, se efectuarían aquellas variaciones y aumentos que la práctica aconsejase, pues que el desca de la empresa era sostener en Madrid una compañía completa.

Con dos palabras voy á responder de una vez para siempre á la lista y á la promesa de los empresarios del Circo. La lista ha quedado por lo pronto reducida, en cuanto á primas donnas, á la señora Gariboldi, no comprendida en el programa del Circo; en cuanto á tenores, al señor Sínico; en cuanto á bajos.... hay mucho que decir, y lo diremos otro dia; en cuanto á contraltos á cero; en cuanto á maestros, al señor Boneti, que es el que de hecho ensaya y dirige las óperas, y cuyo nombre tampoco estaba en lista. Vamos á la segunda parte. El público madrileño ha correspondido en alto grado á los pocos esfuerzos de la empresa, que ha tenido el teatro lleno en casi todas las representaciones, sin que por eso haya efectuado aquellas variaciones y aumentos que la práctica aconseja: al contrario; compárese la lista primitiva de artistas con la que hoy puede formarse, y se tendrá idea del agradecimiento de la empresa hácia el público que tanto la ha favorecido. Y sea dicho de paso (y no me pesaria de que alguno recogiese el guante) no solo el público, sino la crítica periodística, inclusa la de la *Revista de teatros*, ha tenido grandes consideraciones con el teatro del Circo, porque gracias á Dios hay larga tela de qué cortar, si todo se fuera á escribir, y mucho mas, si la justicia se hace cargo de las arrogantes pretensiones con que el Circo se ha presentado este año en la arena. Vamos á los Puritanos.

A la señora Gariboldi, al señor Sínico, al señor Salvatory y al señor Alva estuvo principalmente confiado el desempeño de esta ópera, es decir, casi á los únicos artistas que á la empresa quedan de su larga lista, como elementos para cumplir sus compromisos. Tiempo ha-

ce que no soy mas que justo, esto es, concienzudamente justo, cuando juzgo á los artistas en sus trabajos escénicos; para lograr esta ventaja, me he propuesto negarme á todo género de influencias, y asi es que me encuentro en el caso de poder decir que tal cantante se ha lucido en esta ópera, y que ha echado ha perder la siguiente: esta al menos es una satisfaccion para el crítico.

La señora Gariboldi, cuya voz tiene mas del *mezzo soprano*, que del *soprano perfetto* se ha visto precisada á vencer no pequeñas dificultades para quedar airosa en su parte. Las ha vencido en ejecucion y en sentimiento, sosteniendo felizmente notas demasiado agudas para sus facultades, y brillando siempre en los medios, como sucederá en todo lo que cante, sino se la cansa, como se cansó á la señora Basso Borio; pues si una empresa especula con todo lo que le viene á mano, ha llegado el tiempo de que entienda que la voz no es hacienda de perdidos que se puede malgastar á todas horas.

El señor Salvatory estuvo felicísimo la primera noche, y no tanto la segunda: espresó como espresa siempre, con alma, con fuego, con pasion; es hombre que nunca olvida que está en la escena, aunque no cante: le aconsejo que no exagere tanto, por mas que conozca que esto agrade á cierta parte del público.

El señor Sínico, cuya espresion, afinacion y seguridad están fuera de duda, debió sudar mucho en los Puritanos; su parte es de un tenor bastante alto, y el señor Sínico la canta bien, merced al hermoso falsete que posee, el cual le permite filar la voz *ad libitum*, porque se ha formado un estudio provechoso de tomar lo

alientos en perfecta consonancia con sus facultades.

Aconsejamos al señor Alva que no enmiende los sencillos y tiernísimos cantos de Bellini, en el alarmante duo final del segundo acto: la entrada del señor Alva es de muy mal gusto. Este artista vuelve á su torrente; jugando con su voz de *gazzate* sin necesidad, creyendo que el sostener una nota en *calderon* á puro grito hace grande efecto. Imite á Salvatory, y recuerde que las palabras de este

Il rival salvar tu dei,
no pueden cantarse con mas persuasion y dulzura.

A la direccion del Circo debemos una palabra. ¿Por qué compromete á la señora Chelva á cosas que humanamente no puede hacer? El señor Sínico se queda frio en las tablas en una de las situaciones mas interesantes. Esto es un absurdo, es no entender la ópera que se pone en escena.

¿Por qué el señor Foriste viste á la señora Chelva con un traje del siglo XIX? La señora Chelva debe vestir en los *Puritanos* como la *donna* de nuestra lámina de hoy.

Bien que en esto del vestir muchísimo hay que decir.

Y en compendio, lo que hay que decir es que á excepcion del señor Sínico, todos los artistas vistieron mal los *Puritanos*: si lo quieren saber mas claro lean, ya que no otra cosa, la novela de Walter-Scott.

ABEN-ZAIDE.



ANTIGUA CAUSA CRIMINAL
DE
LESURQUES.

(Continuacion.)

El que acababa de pronunciar estas palabras, con tono de amargura y desaliento, que hacia contraste raro con su traje brillante y el apetito con que habia honrado el almuerzo, era un joven de 25 años, alto y proporcionado, y cuya cara hubiera sido notablemente bella si sus ojos negros y sombreados de espesas cejas no hubiesen dado á su fisonomía un carácter de aspereza y un rasgo de disimulo que en vano trataba de modificar mirando siempre al soslayo á su interlocutor. Este joven nombrado Couriol se vió convidado casualmente á participar del almuerzo de Guesno. Llegó en efecto cuando se sentaban á la mesa y habia ido á ver al Sr. Richard propietario de la casa en que paraba este en sus viajes á Paris, y fue convidado por Guesno.

Despues de dos horas que duró el almuerzo y cuando ya era cerca de medio dia los cuatro convidados se dirigieron hácia el *Palais-Royal* y habiendo tomado café en *Caveau*, se separaron.

A los cuatro dias de esto el 8 floreal (27 de abril de 1796) cuatro individuos, montados en caballos de muy buena apariencia, pero que por señales inequívocas se conocia bien que eran de alquiler, salian por la mañana de Paris por la barrera de Charenton, conversando alegremente, con desembarazo, y pareciendo no ocuparse de otra cosa que pasar lo mas contento posible un dia destinado al paseo y al placer.

Sin embargo, un observador atento que no solo se habia detenido en el exámen exterior de estos jóvenes, envueltos en largas levitas que entonces eran de moda, notó que cada uno de ellos llevaba un sable á la cintura, y cuya presencia descubria el movimiento de los caballos; pudo distinguir asimismo en la cara de uno de ellos y en el siniestro mirar de sus hundidos ojos cierto presentimiento desfavorable. Este viajero que no parecia tomar parte en el gozo turbulento de sus compañeros sino con esfuerzo notable, era Couriol, uno de los convidados al almuerzo á que habia asistido José Lesurque en casa de su compatriota Guesno.

Entre las doce y la una del dia llegaron los cuatro caballeros á la aldea de Mongeron, situada en el camino de Melun y de la Borgoña. Uno de ellos se habia adelantado al galope para hacer que preparasen el almuerzo en la fonda de la Posta á cargo del Sr. Evrard. Despues de la comida, á la cual hicieron los honores con un apetito de viajeros hambrientos, pidieron pipas y tabaco (entonces era casi desconocido el uso del tabaco.) Dos de ellos se pusieron á fumar, pagaron el gasto, y se dirigieron al *casino* del pais en donde se hicieron servir cuatro tazas de café. Volvieron á montar á las tres y siguiendo el camino sombreado por olmos siclares que de Mongeron conduce al bosque de Senart, se adelantaban siempre conversando y dejando sus caballos al paso hácia Licursaint; villa pintoresca plantada en medio de un bosque, célebre por la aventura de la caza del rey Enrique IV y la patriarcal acogida del molinero Michaud.

(Continuará.)

TEATRO DEL CIRCO.

BEATRICE DI TENDA,

ópera en tres actos del maestro Bellini.

Habiamos pensado no decir nada de la ejecucion de este magnifico spartito hasta que tuviese lugar la tercera representacion que se nos habia dicho seria uno de los primeros dias de esta corriente semana: y al no querer decir nada hasta la tercera representacion teniamos por esclusivo objeto poder ser justos con seguridad en el juicio de los artistas que en el spartito tomaron parte. Suspendida por ahora su reproduccion por motivos para nosotros desconocidos, creemos no poder dilatar mas el cumplimiento del deber que con nuestros suscritores tenemos contraido. La señora Almerinda Granchi, alra prima donna, y doña Matilde Villó hicieron su *debut* ante el público de Madrid en

esta ópera, tomando asimismo parte en ella los señores Sínico, Salvatory..... La señora Granchi, encargada de la parte de Beatrice, tiene una brillante y esbelta figura, y tiene asimismo todas las circunstancias que puede apetecer en la escena la mas aventajada artista. Su escuela de canto es de muy buen gusto, y hasta aqui es seguro nuestro voto; porque esto resulta de las dos primeras representaciones. La clase y estension de su voz no puede hoy decidirse, ó mas bien, nosotros no creemos deber decidirla, porque el miedo de una *debutante* y el mal estado de su salud son mas que suficientes razones para acortar su estension y hasta variar su timbre, que segun los recuerdos que ha dejado en Lóndres, Milan y Venecia, debe ser digna de las demas brillantes cualidades de esta hermosa cantante. La señorita Villó (doña Matilde) hizo esfuerzos que deben serla tenidos en cuenta para la benevolencia del público, mas bien por su laboriosidad que por sus resultados.—Para decir nuestra opinion de los señores Sínico y Salvatory no hubiéramos en verdad esperado ni una hora pasada la primera representacion. Ambos en este spartito, como siempre, correspondieron á su respectiva y justa reputacion, cantando bien su parte el señor Sínico, y conmoviendo llenos del entusiasmo de sus inspirados acentos á cuantos tuvieron la fortuna de oirle, el señor Salvatory. El aria de la tortura fué cantada por el señor Sínico con menos color y menos sentimiento del que sus facultades le permiten; aunque confesamos tambien que tuvo en recompensa otros momentos muy felices.—Hubo, sin embargo, en la ejecucion de esta ópera uno de esos trozos que envidian todos los que no han asistido la noche en que se verifican: el aria

Non son io che la condanno,
que cantó el señor Salvatory, produjo en el público esa especie de sensacion profunda que solo alcanzan la difícil reunion del arte y del talento, del cantante inspirado y consumado artista, y el escelente actor. Sin añadir una linea mas que pudiera perjudicar á la cjecucion de la ópera, damos la enhorabuena á la empresa que tiene de *comprimaria* á la señora Granchi, en igual clase que los teatros de la Scala de Milan y el de la Reina de Lóndres, que ha tratado al público de Madrid con el respeto que merece y que tan bien sabe agradecer á los artistas; la resignacion de la señora Granchi á hacer su primera salida no estando en voz, y sí en mal estado de salud en una ópera tan fuerte y de tan difícil y cansado desempeño para la parte de triple, única ópera en que debió salir de prima donna segun su escritura, por no faltar al público y á la empresa, asegura á la señora Granchi las simpatías del público y merecen especial mencion en el teatro del Circo despues de un año de continuas suspensiones, casi todas menos fundadas que lo hubiese sido la presente, y que habian hecho proverbiales en este teatro, y lo que es peor, casi diarias las tan sabidas palabras: «por indisposicion del señor N..... no se puede ejecutar la funcion anunciada.»

TEATROS.

CRUZ.

Hoy domingo, á las ocho y media de la noche, primera representacion de

EL HIJO DEL EMIGRADO,

drama nuevo, traducido del frances, en tres actos, precedidos de un prólogo.

PERSONAGES.	ACTORES.
Matilde.	Sras. Lamadrid.
Mariana.	Lapuerta.
Conde.	Sres. Lombardia.
Estefano.	Alverà.
Camilo.	Lumbroses.

Armando.	Lopez.
Bautista.	Azcona.
Duperret.	Azcar
Romulo.	Carceller.
Portero.	Spuntoni.
Una voz.	Reyes (D. M.)
Andres.	Fernandez.
Criado.	Rada.

Terminará la funcion con la jota á seis.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.
1.º Sinfonia á completa orquesta.
2.º Se pondrá en escena el drama nuevo en tres actos escrito en francés por

el célebre Bouchardi, y traducido al castellano, titulado

VICENTE DE PAUL O LOS ESPOSITOS.

PERSONAGES.	ACTORES.
Maria.	Sras. Lamadrid.
Marta.	Córdoba.
Mariscal.	Sres. Romea (D. J.)
Fabio.	Romea (D. F.)
Vicente.	Sobrado.
Gortran.	Perez.

3.º Quinteto bailable. Este paso es el mismo que se ejecutó en el primer acto del baile La Sífide y está á cargo de las señoras Diez, Lopez, Menendez, Barrios y el señor Estrella.

4.º Terminará el espectáculo con el divertido sainete titulado:

LA FINEZA EN LOS AUSENTES.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.

PURITANOS Y CABALLEROS.

Opera seria en tres actos del maestro Bellini.

IMPRESA DE BOIX.